

## PARABOLA DEL HIJO PRODIGO.

## INSTRUCCION OCTAVA.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA (*en la oración de la noche.*)

Alegría causada por la vuelta del Hijo pródigo; imágen de la alegría causada por la vuelta del pecador.

TEXTO. *Quum adhuc longe esset, vidit illum pater ipsius, et misericordia motus est, et accurrens cecidit super collum ejus, et osculatus est eum.* Cuando aún estaba lejos, su padre le vió, y movido á piedad, corrió, se echó en sus brazos y le cubrió de besos...

(Luc., xv, 20.)

EXORDIO. — Hermanos míos, leemos en la Sagrada Escritura que Absalón se rebeló contra su padre David. Empleando una táctica familiar á los ambiciosos, á los revolucionarios de todos los tiempos, púsose á criticar la autoridad, á lisonjear los malos instintos del pueblo... « ¡Si fuese yo, decía, quien os gobernase, cesarían todos los abusos de que os quejais, y se os haría pronta justicia (1) !... » La multitud de aquella época se parecía á la de nuestros días, y el primer hipócrita que sabía engañarla, haciéndola bellas promesas, estaba seguro de alcanzar sus sufragios y de arrastrarla en pos de sí... Esto fué lo que sucedió... Absalón se ganó las simpatías del pueblo, levantó un ejército y se rebeló abiertamente contra su padre... Vióse á David, aquel ilustre penitente, aquel amigo de Dios, aquel rey poco antes tan poderoso, obligado á salir á pié de Jerusalem, su capital, para trasladarse á las montañas, donde algunos de sus amigos habían reunido las tropas que se le habían conservado fieles... El hijo rebelde, obstinándose en su rebelión, tuvo la osadía de atacar el ejército de su padre; fué vencido y pereció miserablemente... Pero ¡ved los tesoros de amor

(1) II Reyes, xv y sigu.

que encierra el corazón de un padre!... Poco sensible á la victoria que acababa de alcanzar, David estuvo inconsolable por la pérdida de su hijo: « Absalón, hijo mio, ¿ dónde estás? exclamaba. ¡ Devolvedme á Absalón! (1)... »

Tal era también el padre del Hijo pródigo; apesar de las penas que su hijo le había causado, seguía amándole. Había olvidado su dureza, su insensibilidad, é iba con frecuencia al camino por donde aquel desventurado se había ido: aguardaba su vuelta, hacía votos para apresurarla... Ahí teneis, carísimos hermanos, una débil imágen del cariño que para nosotros conserva nuestro Padre celestial... Digo una imágen débil... porque el padre del Hijo pródigo aguardó, y á nosotros, pobres pecadores, Dios nos viene á buscar; el Hijo pródigo no se alejó más que una vez, y nosotros, podríamse contar por centenares las veces que nos hemos rebelado... ¡ Sí, Dios es mejor que el mejor de los padres!...

PROPOSICIÓN. — Hermanos míos muy amados, esta noche quisiera haceros comprender esta verdad... Vamos á estudiar la acogida que el Hijo pródigo recibió y la alegría que siguió á su regreso: es el símbolo, es la imágen de la alegría que á todo el Paraíso causa la conversión del más humilde, del más pequeño de entre los pecadores...

DIVISIÓN. — *En primer lugar*, alegría causada por la vuelta del Hijo pródigo; *en segundo lugar*, su rehabilitación. Dos pensamientos en los cuales vamos á fijarnos por algunos instantes.

*Primera parte.* — Alegría causada por la vuelta del Hijo pródigo. Ya hemos dicho, cristianos, que desde la partida de su hijo, el padre del pródigo iba con frecuencia á sentarse á los bordes del camino por donde aquel se había marchado; ¡ con qué ardor suplicaba á la divina Providencia que le devolviese su amado hijo!... Así nos presenta la Sagrada Escritura al anciano Tobías, ciego, con el bastón en la mano y guiado por su mujer, yendo cada mañana á sentarse con ella en los lados del camino por donde tenía que volver su hijo. Una mañana, la madre divisa á lo lejos un viajero; le reconoce, es realmente su hijo, es positivamente el jóven Tobías... « ¡ Ahí viene! » exclama.

(1) Ibid., xviii, 33.

Estremécese al escuchar la nueva el corazón del santo anciano, y apesar de su enfermedad quiere ir al encuentro de su hijo...; Es tan bueno, es tan tierno el corazón de un padre! Pero á lo menos, oh santo anciano, este hijo á quien aguardas merece tu cariño... Se alejó de tí siguiendo tus órdenes y por obediencia... El Angel de Dios á quien le habías confiado, te lo conservó durante aquel largo viaje... Sí, hermanos míos, el jóven Tobías volvía dócil y siempre atento á sus ancianos padres; se había mostrado fiel á sus recomendaciones; hasta traía un remedio que debía devolver la vista á su anciano padre (1)... Comprendo que la llegada de un tal hijo fuese aguardada con impaciencia; que su vuelta fuese acogida con alegría...

¡ Mas el Hijo pródigo!... ¿ Qué podía inspirar á su padre el deseo de estrechar en sus brazos á aquel hijo indócil y rebelde, á quien ni sus súplicas, ni sus lágrimas habían podido retener?... ¿ Qué alegría podía causar á la familia la vuelta de aquel hijo rebelde?... ¿ Qué alegría?... Escuchad el Evangelio, hermanos míos muy amados; al ver la bondad del padre de aquel infeliz extraviado, comprendereis tal vez algo de la inefable misericordia de Dios hácia todos nosotros, infelices pecadores... Divisase muy léjos, allá camino arriba, á un mendigo, me parece, á un jóven harapiento, rendido de fatiga; ¡ con qué trabajo se arrastra!... Anciano, ¿ será ese el jóven hijo á quien lloras?... ¡ Cuán cambiado está!... En cuanto á mí, no le podría reconocer... Mas él, carísimos hermanos, siente estremecerse su corazón; su ojo paternal le ha reconocido... « ¡ Es él, no hay duda, exclama, es él! ¡ pobrecito de mi alma, cuánto debe haber padecido léjos de mí!... » Y lágrimas de compasión brotan de sus ojos; y olvidando su edad y sus achaques, corre, vuela al encuentro del Hijo pródigo, se echa á su cuello y le cubre de besos!... « ¿ Eres tú, hijo mio? ¿ eres tú, querido hijo? ¡ bendito sea el instante que te vuelve á mis brazos!... » Y el pobre Hijo pródigo, humillado por tantas bondades, estupefacto ante todas aquellas demostraciones de cariño, arrojábase llorando á los piés del anciano, sin poder decir más que estas palabras: « *Padre mio, he pecado contra el cielo y contra tí...* » Y su padre, levan-

(1) Tobías, x, *et passim*.

tándole, le abrazaba de nuevo con transporte... Y había una gran alegría en el corazón del anciano, una gran alegría en toda su casa...

¡ Oh Dios de mi corazón, cuán bueno sois!... Cuando pienso, hermanos míos muy amados, que la bondad del pródigo no es más que una imágen imperfecta de la bondad del Altísimo; que la alegría demostrada por aquel anciano no es más que una débil representación de la alegría que produce al Dios tres veces santo la conversión de un pobre pecador... Sí, tanta bondad, tanta misericordia, tanto amor me dominan y me aterran...; Cómo, oh dulce Salvador de nuestras almas!.. Ingratos, os hemos cobardemente abandonado; endurecidos en el mal, hemos permanecido léjos de vos, ¡ y vos nos venís al encuentro!.. Si confesamos humildemente nuestras faltas, si desde el fondo del corazón os decimos: « ¡ *Padre mio, he pecado!* », los brazos de vuestra misericordia se abren por completo para recibirnos, para levantarnos con ternura...; Con qué alegría tan inefable, me atreveré á decir casi con qué felicidad nos estrechais contra vuestro corazón!... ¡ Oh Dios mio, oh Rey omnipotente! ¿ porqué os regocija tanto nuestra conversión?... ¿ Porqué la deseais tan vivamente?... ¿ Es que teneis necesidad de nosotros?...

Nó, hermanos míos, Dios no tiene necesidad de nosotros... Pero nos ama; y porque nos ama es porque quiere nuestra felicidad, es porque nuestra conversión regocija su corazón... Y vos, divina Madre de Jesús, auxilio de los cristianos, refugio de los pecadores, augusta Reina del cielo, dícnos que la conversión del pecador causa una gran alegría á todo el paraíso; ¿ seríais indiferente á esta alegría?...; Ah! queridos hermanos, vosotros conoceis los tesoros de ternura que para nosotros encierra el maternal corazón de María...; Quién pues podrá decir lo que experimenta ella cuando, fieles á las inspiraciones de la gracia, dejando los senderos del pecado, abrazamos de nuevo el servicio de su Hijo?... Madres, escuchad y vais á comprender: figuráos á vuestro hijo único entre las garras de una bestia feroz y medio devorado ya; ¡ qué pena! ¡ qué dolor!..; Qué angustias para vuestra alma!... Pero nada podeis hacer... Nó, era un sueño; por un milagro, se os devuelve este hijo incólume y lleno de vida...; Decidme qué alegría es la vuestra, porque solamente vosotras podeis compren-

derla!... Pues bien, lo que vosotras experimentais es una sombra de lo que experimenta la Virgen Santísima cuando un pobre pecador se convierte sinceramente...

Jesucristo nos lo ha dicho, hermanos míos; más grande es la alegría que causa en el cielo la conversión de un pecador, que la perseverancia de noventa y nueve justos (1) ... Extremécese de gozo nuestro Angel custodio; y con él todos los espíritus bienaventurados, todos los santos, y sobre todo nuestros padres, nuestros abuelos, los miembros de nuestra familia que están en el cielo...; Cuán inefable alegría les produce nuestra vuelta!... Misericordia de mi Dios, ¡ con qué transportes os alaban, exaltan y bendicen por haberos apiadado del pobre pecador, como se apiadó de su hijo el padre del pródigo!... *Quomodo miseretur pater* (2), etc.

*Segunda parte.* — Rehabilitación del Hijo pródigo. Apenas el Hijo pródigo se hubo arrojado á los pies de su padre para decirle: « *Padre mio, he pecado contra el cielo y contra tí; no soy digno ya de ser llamado hijo tuyo* », cuando su padre, olvidando todos sus pasados yerros, dijo á sus servidores: « Traed inmediatamente su primer vestido y ponédselo; colocad un anillo en su dedo y zapatos en sus pies; traed el becerro gordo y matadlo... Comamos y regocijémosnos; porque mi hijo que estaba muerto ha resucitado... »; Qué paternal acogida, amados hermanos míos!...; Cuán claramente demuestra que todo está olvidado!... Mirad al padre del Hijo pródigo ordenando á sus criados que se pongan á disposición de su hijo: « Vuelve á ser vuestro amo, obedecedle: remplazad los harapos que le cubren por su primer vestido; colocad en su dedo el anillo que había dejado... Hijo mio, no te bajes tanto; tus pies están desnudos... pues bien, mis mismos criados te pondrán los zapatos: se va á matar el becerro gordo y se aderezará para tí; sobrado tiempo has ayunado, hijo querido, comerás de él á la medida de tu apetito... Regocijémosnos pues, tú más que todos; goza plenamente de la dicha que tu vuelta ha producido... »

(1) Luc., xv, 7.

(2) Salm. cii, 13.

Amados hermanos, si no nos impresiona, si no comprendemos cuanto tiene de tierna y amorosa esta acogida que el padre del pródigo hace á su hijo arrepentido, hay que desesperar de nuestro corazón; muy de temer es que no comprendamos jamás las inefables ternezas de la misericordia divina...

Consideremos ahora la manera como el Hijo pródigo es restablecido en su dignidad anterior: es la imágen de lo que la bondad de Dios hace con todos nosotros, pobres pecadores, cuando nuestra conversión es sincera. — Criados, poned á mi hijo el vestido que llevaba antes: *Proferte stolam primam.* — Angeles que le custodiais, dice Dios á los Angeles de los pecadores, puesto que se arrepiente, revestid á su alma con el vestido de inocencia que antes la cubría. — Y obedeciendo la orden de Dios, los Angeles del cielo, y especialmente los confesores, que nos dan la absolución, devuelven á nuestra alma aquella blanca túnica con que se nos había revestido el día de nuestro bautismo... — Volved á colocar en su dedo el anillo que llevaba en otro tiempo, dice el padre del pródigo: *Date annulum.* — Este anillo, es la señal de un perdón completo, de una alianza nueva; es, hermanos míos, el símbolo que muestra que nuestros pecados están perdonados, que volvemos á entrar al servicio de Jesucristo, que contraemos con él nuevos compromisos á los cuales nos proponemos ser más fieles de lo que hasta entonces lo hemos sido... — Y estos zapatos que se traen al Hijo pródigo, *date calceamenta*, ¿ qué significan? — Significan aquella fuerza que se da á los pecadores para caminar por la senda del bien...

¡ Ah! no me veo en gran aprieto para explicaros el significado del becerro gordo, *vitulum saginatum*, que se inmola á la vuelta del pródigo, aquella alegría de toda la familia, aquel festín que en obsequio suyo se va á celebrar... Seguro estoy, carísimos hermanos, de que vuestra fé me ha adelantado en la interpretación de esta conmovedora circunstancia... Sí, pobre alma pecadora, Jesucristo, tu Salvador, tu Redentor y tu Dios; Jesucristo, la víctima de propiciación, abandonará su tabernáculo para entregarse á tí en la sagrada Eucaristía. Entonces tú estarás segura de tu reconciliación... Amado Hijo pródigo,

¿ puedes desear un perdón más entero, una rehabilitación más completa?..

Comprendamos pues, cristianos, comprendamos de una vez cuánto nos ama Dios, con qué admirable generosidad nos perdona... No solamente nos devuelve su amor, sinó que se convierte en nuestro abogado, en nuestro defensor...; Bondad infinita de mi Dios, llegais hasta el extremo de excusarnos!.. Que venga el hermano del pródigo á quejarse de su hermano, á censurar la indulgencia de su padre y á recordar las faltas de aquel desventurado; su padre le contestará: « Tu hermano había muerto y ha resucitado; ésta es la causa de mi alegría; más inteligente y más caritativo, tú deberías comprender esta alegría y participar de ella... » ; Así es como la religión bien entendida nos manda sostener y defender á los pobres pecadores que se convierten, ante ciertos Cristianos, cuyo orgullo farisáico quisiera, como el hermano del pródigo, vituperar la compasión con que Dios les acoge y les recibe!..

PERORACIÓN. — Hermanos míos muy amados, el profeta David, admirando la bondad del Señor para con él, la indulgencia con que le había perdonado, exclamaba en los transportes del más vivo entusiasmo : « *Misericordias Domini in æternum cantabo!*; Cantaré eternamente las misericordias del Señor (1)! » Razón tienes, oh Profeta, en celebrar las misericordias de Dios!..; Cuán bueno fué para tí!.. Te perdonó un adulterio seguido de un asesinato; envió un profeta para sacarte del amodorramiento en que dormías, como envía hoy á tantos predicadores encargados de sacudir el letargo en que tantos pecadores yacen... Si, tú mismo, infeliz pródigo, pudiste rogarle « que tuviese piedad de tí, que destruyese tu iniquidad y te perdonase segun su gran misericordia (2). » Y ahora dices : « ; Cantaré eternamente las misericordias del Señor! » Tú estás pues completamente seguro, no solamente de ser perdonado, si que también de perseverar en estos sentimientos que la divina gracia te ha inspirado... ; Ah! hermanos míos, no vayais á creer que aquellos transportes del santo rey David tuviesen su origen en el orgullo... Nó; desde su conversión velaba sobre sí mismo; pero con-

(1) Salm. LXXXVIII, 1

(2) Salm. I. *passim*.

taba con la divina gracia; y seguro de no ser confundido (1), extreme-  
ciase de esperanza su corazón...

Así nosotros, pobres hijos pródigos, si después de haber penetrado en la casa paterna, después de haber recobrado la amistad de nuestro Padre celestial, estamos bien resueltos á hacer todos nuestros esfuerzos para permanecerle fieles, para no volver á abandonarle, podemos contar con el auxilio de Dios y estar seguros de que, apesar de nuestra flaqueza, tendrá piedad de nosotros como la tiene un padre de sus hijos (2)...; Oh Dios de nuestras almas, éste es nuestro consuelo, nuestra más dulce alegría, nuestra más viva esperanza! Dignaos perdonarnos, bendecirnos y asistirnos, y cantaremos, con vuestro Profeta, vuestras misericordias por toda una eternidad. ; *Misericordias Domini in æternum cantabo!*.. ; Así sea!

## SOBRE EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

### INSTRUCCION CUARTA

CUARTO MIÉRCOLES DE CUARESMA (*en la oración de la noche.*)

Necesidad de la contrición ; dos clases de contrición, una perfecta y otra imperfecta.

TEXTO. *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ...*  
En vuestra presencia, Dios mio, repasaré toda mi vida en la amargura de mi alma...

(ISAÍAS, XXXVIII)

EXORDIO. — Hermanos míos, al explicaros la doctrina cristiana, me gusta citaros historias, comparaciones y parábolas... Veo con satis-

(1) Sam. XXX, 2.

(2) Salm. CII, 13.